

500 trasplantes de corazón en el Virgen del Rocío

**Hermandad de la Estrella**

A raíz del corazón que recibió el capataz Francisco Medina «Kiki», esta hermandad empezó a colaborar con las donaciones. A la derecha, Manuel González Moreno, hermano mayor, junto a Sara Hernández, Águeda Izquierdo y Francisco Garrido Pavón, trasplantados de corazón, delante de su Patrona. Debajo, el cooperante Fernando Moreno Rubio en República Dominicana, dos años antes de morir. Donó todos sus órganos, incluido el corazón

ron a perder. Apenas podía moverme ni dormir y a veces estaba mucho tiempo en posición fetal».

Una hipertensión pulmonar, cuando estaba cerca de recibir un corazón (y de morir si no lo recibía), impidió hacer el trasplante. El órgano suele fracasar en estas circunstancias y él se sintió como si cayera el telón a su vida, ese telón que indica sobre un escenario el final de la representación.

De la hipertensión salió gracias a la viagra. «Me dieron un cuarto de pastilla y luego a otro chico de 27 años con el mismo problema. Me preguntaron cómo me encontraba, si tenía fatiga o mareo, y la verdad es que la pastilla me sentó muy bien. El médico me dio otro cuarto de pastilla y me aclaró sonriendo me la daba para la hipertensión pulmonar, no para otra cosa», cuenta.

Ni «media paga»

Francisco lanza un mensaje de ánimo a todas las personas que estén pasando por una situación parecida a la que él atravesó. «Lo peor para un enfermo es venirse abajo. Si uno no acepta que le ha tocado y se agarra para luchar día a día no se sale de ésta. A mí la enfermedad me ha enseñado a vivir, a disfrutar el día a día, de las cosas sencillas. Y que el mañana no existe». Y añade: «Si he tenido que llorar, ha sido siempre solo. Con una enfermedad tan larga uno siempre suelta lágrimas. Me tenía que enfrentar a mí mismo todos los días, en el espejo del cuarto de baño, y me llamaba cobarde. Era la única forma que tenía de levantarme hacia arriba y luchar. No rendirme. Tenía que aguantar y ganar tiempo a la espera de que llegara el corazón. Sé que es inhumano esperar a que alguien te dé su corazón y yo lo que quería era sobrevivir con el mío pero era imposible», cuenta emocionado y agradecido.

Una semana antes de que le llegara ese pequeño trozo de músculo de 300 gramos, Francisco sólo pesaba 42 kilos y el doctor le hizo la última ecografía. «Por su cara vi que apenas me quedaba ya tiempo. Y le dije a mi suegra que a su hija «le quedaba una paga». Y luego mirando al doctor le dije creo que «ni una paga, quizá media»».

Logró vencer al toro de la muerte («esos días me sentí como en la puerta de chiqueros») gracias a la generosidad de un donante como Fernando



ABC

Los «cirujanos de la noche» y el silencio del paciente

Cuando el doctor José Manuel Borrego, jefe de Cirugía Cardíaca del Virgen del Rocío, llama a alguien para decirle que ha llegado un corazón, la persona que está al otro lado del teléfono suele quedarse en silencio. Tras digerir la noticia, expresan su inmensa alegría no exenta de cierto miedo. En una hora estarán en un quirófano para enfrentarse a una operación compleja, a corazón abierto.

Borrego trata de tranquilizarlos y decirles que todo va a salir bien. Les pide que se vayan vistiendo y se dirijan al Virgen del Rocío. Hay cuatro horas de margen desde que se extrae el corazón hasta implantarlo en otra persona. Este tiempo es el más reducido de todos los órganos trasplantables: un hígado puede durar de 8 a 12 horas desde que es extraído y un riñón hasta 48 horas. En los últimos años se ha avanzado mucho en la tecnología de los corazones artificiales y ha habido doscientos casos en los que se ha activado esta ayuda, aunque sólo permite ganar algo de tiempo. El éxito de esta operación se aproxima al 95 por ciento. El mismo equipo que va a hacer el trasplante realiza la extracción

del órgano con ese estrecho límite temporal que marca la duración de un corazón. Esta operación es el paradigma de trabajo en equipo. «Los cirujanos son los solistas pero sin la orquesta que forman todos los anestésicos, enfermeros perfusionistas, etcétera, la sinfonía no saldría», dice el doctor Borrego. Antiguamente era mucho más complicado evitar el rechazo o las infecciones pero los medicamentos actuales son mucho más eficaces.

Casi diez profesionales estuvieron en el quirófano la madrugada del 28 de noviembre para coronar con éxito el trasplante 500, aunque antes otros cuarenta hicieron posible ese momento decisivo. Los «cirujanos de la noche», como se conoce en el hospital a los que hacen trasplantes, acabaron a las cinco. Se van a casa a ducharse y acaban tan cansados que no pueden dormir. «Con tanta adrenalina por la cirugía te pones a ver una película o una serie hasta que te entra sueño», dice el doctor Borrego.



y hoy se siente feliz disfrutando de su nieto. A Francisco también le ha ayudado su fe en el Sagrado Corazón de Jesús, «mi amigo», dice. El 8 de agosto celebra su segundo cumpleaños, el de su corazón. De eso hace 15 años.

«Estoy fabuloso del corazón y ya no me quejo ni de los huesos, aunque los tengo fatal. Cuando voy al hospital le digo a veces al médico que si no tienen por ahí un esqueleto que les sobre y me lo meten dentro», bromea este albañil que ha trabajado mucho al sol en solares de Sevilla, Alcalá de Guadaíra y Tomares para poder pagarle estudios a sus dos hijos y al que ahora le han salido algunos pequeños tumores en la piel por esa sobreexposición a los rayos solares. «Pero eso no es nada. Estoy de maravilla», cuenta.